

haciendo nuevos amigos, compartiendo su cultura y adaptándonos al clima, lo pasábamos muy bien cariñoso.

Me hechizabas con tu buen humor y de las adversidades siempre sacabas algo bueno, tenías una facilidad salvaje para hacerme la vida más fácil.

Hiciste de mí la mujer más dichosa del mundo, cumpliendo uno de los sueños más importantes de mi vida, ser madre de dos mellizas maravillosas, una con tu sonrisa y la otra con tus ojos, dos hijas frutos de la pasión tan grande que nos profesábamos, así como esos valores inquebrantables que son el amor y el respeto que siempre nos hemos expresado.

Recuerdo que me encantabas con esas anécdotas que me contabas de tu día a día cuando salías de servicio, aún sabiendo que siempre me las aderezabas con mucho cariñoso para poder tranquilizarme, porque había situaciones en las que arriesgabas mucho la vida, eras tan valiente...mi querido amigo.

Pero lamentablemente nuestro mundo se trunco y todo comenzó cuando te destinaron a ese pueblo del norte, donde tuvimos la desgracia de conocer al mismísimo diablo, ese ser cobarde y difícil de describir, que lo único que generaba en mí era terror, pánico y espanto, sensaciones que se alojaban en mis venas y que hacían de nuestras vidas un verdadero infierno.

Yo sé que tú, siempre le restabas importancia, hablándome de la idiosincrasia de sus habitantes, yo te miraba conteniendo mis las lágrimas, ocultándote los insultos y vejaciones a los que nos sometían algunos habitantes de la población cuando paseábamos tus hijas y yo por sus calles.

En mi vida no había conocido tanta hostilidad, tanto desprecio, antipatía, animadversión. No entraba dentro de mi conocimiento que el ser humano pueda llegar a ser tan maligno. Pero no quería preocuparte de la situación que vivíamos, más de lo que estabas, porque yo no quería separarme de ti y si te lo decía me hubieras alejado de un dolor innecesario.

Me desorientaba el hecho de que esa palabra tan detestable como es el "odio", acompañadas de la mano de la "rabia e ira", puedan generarse en la vida de las personas. Era inconcebible el rencor tan desagradable que mostraban y que tanto daño han causado a tantos servidores de la patria y padecido sus familias.

Para mí no era su idiosincrasia, sino un desprecio atroz hacia nuestro país y al conjunto de los habitantes que lo forman.

No entraba en mi razón respirar un miedo constante, era inverosímil el que yo no pudiera hacer una vida normal; terrible que yo tuviera que jugar con mis hijas en el patio del cuartel, porque no me atrevía a salir con ellas a la calle, para no exponerlas de nuevo a ofensas inútiles.

Nunca he tratado de culparte o responsabilizarte por haber elegido ese destino, era parte de tu profesión y tenía que saber respetar tus decisiones, al fin y al cabo éramos un equipo.

Pero tú no te has imaginado la impotencia que me invadía y que traicionaba mis fuerzas, siendo ineficaz muchas veces para poder transmitirte sosiego, pero mis nervios me delataban y las incertidumbres me ofuscaban, tenía tanto sufrimiento cuando te ibas y te despedías de mí con ese abrazo tan tierno que me dabas a mí y a las niñas, acompañado de un te quiero, que no soportaba la idea de que te pudieran hacer daño, tenía tanto miedo de que fuera el último...y así ocurrió...te fuiste para siempre y nunca te volví a ver, te separaron de mi vida y de tus hijas, desapareciste y jamás supe de ti, encontrándome envuelta en circunstancias que mi mente no asimilaba, pero tenía que permitir las, resignándome a vivir sin entender de mi silencio maldito.

Me enclaustré en una pesadilla que a nadie le pertenece, porque jamás algo así ha de tener un dueño, una pesadilla de la cual despiertas y que vuelves a retomar profundamente.

Nunca entenderé porque fui presa de la desgracia y la pena, mis manos siguen temblando constantemente, así como la inseguridad que me rodea, tengo una angustia perpetua y no soy capaz de levantarme una mañana y continuar mi vida sin ti.

Los días van pasando y mi voz cada vez se va apagando, la felicidad y las inquietudes ya no existen en mi vida, mis ausencias van en aumento.

Recuerdo cuando me decías...cariño, mañana será otro día, agradezcamos que Dios nos permita vivir otro día más; pero no lo permitió, a ninguno de los dos, a ti te llevo...y a mí me arrastro en vida; eso no se lo deseo a nadie, tanto dolor y sufrimiento. Que hicimos mal para que no me dejara pasar toda mi vida junto a ti... porque te arrebató de mi lado... porque hizo que yo sucumbiera en un abismo sin salida... tengo tantas preguntas que hacerle.

Ahora mis días y mis noches son siempre igual, no tengo nada que agradecer, tengo un agotamiento físico y mental indescriptiblemente patético, mi herida es tan grande que sé que jamás va a cicatrizar.

No quiero que te enfades conmigo por la actitud que tengo con nuestras hijas, no quiero que sean participes de mi estado. Tus padres se encargan de ellas para que no sean testigos de la amargura que envuelve mi ser.

No te preocupes, tienes que estar tranquilo, ellos las cuidan con el mismo amor y cariño que nosotros les dedicábamos.

Preguntan por ti constantemente, pero ya sabes que aún son muy pequeñas para contarles que ya no vendrás nunca más, hacen todo lo posible

para que la vida sea normal en ellas. Y cuando sean mayores ya les explicarán todo lo que paso y procuraran no sembrarles en su mente esa palabra de cuatro letras impronunciable.

Solo quiero que entiendas, como me siento y que mi vida ha cambiado tanto que no tengo ilusiones, ni proyectos... no tengo nada...solo te tengo a ti, y percibo que estás junto a mí, en mis pensamientos. Cada día que pasa quiero reunirme contigo y terminar de cumplir esos sueños tan bonitos que nos quedaron pendientes...eran muchos, tú lo sabes.

Mi existencia es imperceptible y cuando cierro los ojos intento concentrarme en tener un sueño contigo pero lo único que visualizo es un prado rojo, un sol negro, un libro con las páginas rotas, mis manos llenas de llagas y mis labios secos. Me despierto sobresaltada y te busco...no encontrándote, porque te arrancaron de mi lado.

Cuando pongo la mano en mi corazón trato de abstraerme e intentar sentir que a través de él me hables, que me digas que soy la mujer de tu vida, que me quieres, que soy tu amor anhelado e ilimitado y que pronto vendrás a verme... pero no te escucho, porque mi corazón ya no late con la misma fuerza que lo hacía al sentirte a mi lado, mi ser está empobrecido por la pena, afligido y dañado por las carencias, la soledad, y las paredes de mi submundo cada vez se estrechan más, no dejando entrar la luz por las ventanas. La puerta quiero que permanezca cerrada y es que te necesito tanto mi vida.

El silencio se apodera de mí, no quiero hablar con nadie, constantemente estoy triste, apesadumbrada, dolida, la luz es sombría y no encuentro sentido a nada, todo está inerte y vacío, como yo. No hay nada más gratificante para mi alma que el silencio, que es como una oración íntima en la cual ofrezco a Dios mis tristezas.

Lo he perdido todo, mi alegría, mi personalidad, hasta mi belleza, he dejado de ser alguien y lo peor de todo es que estoy encerrada en una gran depresión de la cual sé que nunca voy a salir.

Mis sensaciones se van disipando de mi realidad, no tengo confianza y mi dejadez va en aumento, mi inteligencia no tiene raciocinio y el agua constantemente rebosa del vaso, que castigo tan delirante.

Cada día me alejo más de nuestra familia, no deseando conducir a ese precipicio a nuestras hijas inocentes, pretendiendo alejarlas de los pecados del prójimo. No quiero que soporten la agonía delicada en la que me encuentro, no quiero que vean como poco a poco me voy consumiendo y deteriorando no encontrando respuestas a tanta desdicha.

He sentido que muchas veces me has señalado el camino que tenía que alcanzar, pero no he podido dar un paso hacia delante, porque siempre me quedaba paralizada ya que la única mano que podía ayudarme para continuar era la tuya y no la tenía...porque me la quitaron.

Soy una inepta por tropezar en los diversos peldaños de mi vida desierta, no queriendo descubrir otros recorridos donde la claridad pudiera alumbrarme un mundo mejor, si es que existe, pero me siento insuficiente y no deseo otra cosa que reunirme contigo y terminar así con mi tenebrosa vida.

Perdóname por ser tan egoísta, pero las adversidades se han apoderado de mí y me siento incapaz de vislumbrar un halo de esperanza en mi alma dañada, lo único que se proyecta en ella es negatividad y mis sentimientos se han volatilizado no pudiendo ver más allá en el breve recorrido de mi vida.

No pretendo que te sientas responsable por conformarme y no tener la habilidad de continuar con mi realidad simulada, vivo en una constante mentira de la cual he tratado de convencerme y no hay suficientes palabras para tranquilizar mi ser entristecido y degenerado por el tormento.

No puedo adecuarme a construir un mundo sin ti y no quiero conformarme en permanecer en el solar que me queda, porque ya no hay un castillo, ni jardines, ni sueños. Nuestras princesas continuaran su camino, pudiendo encontrar príncipes azules, pero no de la mano de una reina que lo ha perdido todo... a ti mi rey.

Debes de saber que aunque hayas sido una historia superflua, que el viento se ha dedicado a borrar, jamás lo has sido para los que te hemos conocido, querido y amado. Pero tristemente te despojaron de tu vida y te separaron de nosotros para nada, hundiéndonos en las profundidades de la oscuridad, no hallando respuesta a tan vil desenlace.

Tienes que comprender que yo no puedo perdonar a unos desalmados que te quitaron la vida y que ahora se pasean por las calles impunemente con su conciencia tranquila, pero sí creo que existe una justicia divina que será la que se encargará de castigarles.

Quiero que disculpes mis actitudes pasivas que a lo largo de este tiempo he tenido y por sentirme pequeña en cumplir con mis responsabilidades maternas queriendo separarme de nuestras hijas sin tu consentimiento, pero ya no puedo seguir engañándome más y respirar el incesante embuste que envuelve mi ser desorientado.

Ansío que me perdones por haber querido vivir castigada en mi angustia perpetua y de la cual sé que me liberaré cuando esté junto a ti.

No quiero que te sientas defraudado conmigo, tienes que entenderme y sé que lo harás. También sé que tendrás compasión por mí, por eso lo único que quiero pedirte ahora es que entiendas porque me separo de la vida cariño, para poder así continuar junto a ti, hacía ese viaje anhelado, sincero y maravilloso, cargado de ilusiones, sonrisas y mucho amor que sé que me espera.

Solo deseo conocer el paraíso donde vives ángel mío, porque sé que allí me harás sentir bien, abrigándome con los mantos de la paz y la tranquilidad que siempre me has transmitido.

Sé que me sumergirás en una somnolencia indestructible que hará que olvide para siempre mi calvario y los pensamientos perniciosos que irrumpían en mi razón. Sé que me ayudarás a evaporarme de mi vida ruin y convertirme en tu esencia soberana de la cual juntos descubriremos la felicidad eterna.

Porque lo que yo quiero es que me dejes estar siempre a tu lado y que por las noches me sigas contando esas historias adornadas con mucho cariño y que yo contemplaré asombrada como una niña con su héroe. Deseo sentir tu alma para poder alcanzar la inmortalidad junto a ti y así me concederás satisfacer mi existencia.

Ahora me tenderme entre dos interrogantes, durante el cual descansaré y soñaré, dejándome llevar hasta que Morfeo me reciba al instante; allí estarás tú, esperándome mi amor y deseando mi vida que enjugues mis lágrimas para cuando ya no esté en este mundo incoherente y desafortunado que me hicieron vivir.

Cogerás mi mano para tan dolorosa despedida y así juntos nos alejaremos de aquí yéndonos hacia el universo infinito que compartiré contigo toda mi vida....te quiero tanto mi amor.

